

La lucha entre las direcciones procedentes de esta situación, llegó recién a la calma después de la resolución del C. C. del P. de Julio de 1925, que erigió como principio las precisas líneas para la política literaria.

El rasgo esencial de la literatura del tercer período todavía ahora existente, constituye en definitiva un cambio brusco al realismo social, y por cierto, es ahí extraordinariamente característico el impulso de los escritores más nuevos de los últimos años, a buscar sus raíces, no en la literatura más próxima a nosotros de los años ochocentistas y del período seguido después de eso, sino en la literatura de los clásicos y popularistas. Aún el Lef comenzó conscientemente a desviarse de todas las sutilizaciones, vale decir del juego de los sonidos sin contenido, de la coquetería con la virtuosidad vacía y de la declaración: "la superioridad de la forma pura sea lo único trascendental en la literatura", sin que hubiese sido consciente de ello.

El florecimiento de la novela proletaria, la aparición de algunas grandes novelas, una poesía —lirica y épica— encadenada inmediatamente a la vida, una nueva dramaturgia — esta es al presente, la riqueza literaria del ala pura de nuestra literatura.

Gladkov, Lebedinski, Fadejeff, Utkin, Sharow, Besimenki y muchos otros, forman actualmente el grupo director de nuestra literatura. Aparecieron también nuevos nombres, que autorizan a la mejor esperanza, como, por ejemplo, Olecha con su extraordinaria reciente novela "Envidia".

El triunfo decidido del poder soviético y el patente adelanto que se está manifestando en la construcción económica y cultural, bajo su

(Traducido del alemán, de "Das Neue Russland", por Miguel Adler, expresamente para "AMAUTA")



Leonid Leonov



Fedor Gladkov